

INTRODUCCIÓN

La formación profesional en América Latina y el Caribe cuenta con una historia vertiginosa de búsqueda, hallazgos, éxitos y desafíos. Dicha historia no puede tener fin, en la medida en que la formación profesional se relaciona con entornos laborales, productivos, tecnológicos y sociales que mutan permanentemente. Es crecientemente vertiginosa en función de la aceleración del avance y difusión de la tecnología aplicada a la producción y el trabajo, a las propias actividades formativas, a los procesos de apertura e integración comercial (y sus impactos sobre la estructura productiva y laboral de los países), y a la vida concreta de las personas y las familias, *en un momento en que lo que está en juego es el valor y la dignidad del trabajo en nuestras sociedades contemporáneas* (Memoria del Director General de la OIT a la 93ª Conferencia Internacional del Trabajo).

Si solamente se analizan las últimas dos décadas de dicha historia, se comprueba un constante fluir de innovaciones en materia institucional, en los modelos de gestión y en los enfoques pedagógicos, enmarcados en el desarrollo de profundos debates. Esta fermental etapa se debe a que la formación profesional se ha convertido, por un lado, en un espacio de experimentación e innovación de gran dinamismo y, por otro, en un tema que convoca a los más diversos actores y del cual se aspira a extraer respuestas a múltiples desafíos y alternativas de solución u aportes a la construcción de éstas, en función de problemas tales como la escasez de empleo, la baja productividad, la reducción de la pobreza y la superación de la exclusión social. Se espera, en consecuencia, que aporte tanto al desarrollo económico y productivo, a escala nacional, local e incluso suprarregional, como a la integración social y económica de los ciudadanos. Algunas de las manifestaciones de estas expectativas, así como la centralidad que las agendas nacionales e internacional le atribuyen, alcanzan a la formación profesional y se incluyen dentro de las discusiones de reuniones de alto nivel de representantes gubernamentales, así como en el desarrollo del diálogo social tripartito y bipartito sobre formación.

Las tensiones que para la formación profesional supone tal caudal de expectativas diversas, acaban por acelerar, entonces, los procesos de adaptación e innovación por parte de las instituciones, organismos y actores que participan en la definición y gestión de políticas en este campo. Sin embargo, tal vez tan importante como reconocer y mantener el ritmo de innovación alcanzado, puede ser el darse la oportunidad de reflexionar colectivamente sobre lo hecho, y tornar a preguntarse por el sentido o propósitos que nos orientan.

El presente documento pretende ser un aporte a dicha reflexión, que es permanente, y a la búsqueda de respuestas a preguntas siempre recurrentes: ¿qué es la formación profesional? ¿a qué objetivos debería contribuir? ¿cómo podemos mejorarla para que sea más eficaz en la concreción de tales objetivos? Como aporte que es, no puede ni quiere dar respuestas cerradas sino contribuir a la reflexión y construcción colectiva de alternativas. Ésta es la tarea permanente de la comunidad iberoamericana de la formación profesional.